



CEU
*Universidad
San Pablo*

Facultad de Humanidades y
Ciencias de la Comunicación

Saltándose a la torera la libertad de prensa: el general Primo de Rivera y la censura castiza en el momento crucial de su dictadura

Álvaro de Diego González

Catedrático de Periodismo
Universidad CEU San Pablo

Festividad de San Isidoro de Sevilla y San Francisco de Sales
Abril de 2024



CEU | *Ediciones*

Saltándose a la torera la libertad de prensa: el general Primo de Rivera y la censura castiza en el momento crucial de su dictadura

Álvaro de Diego González

Catedrático de Periodismo
Universidad CEU San Pablo

Festividad de San Isidoro de Sevilla y San Francisco de Sales
Abril de 2024

**Facultad de Humanidades y
Ciencias de la Comunicación
Universidad CEU San Pablo**

Saltándose a la torera la libertad de prensa: el general Primo de Rivera y la censura castiza en el momento crucial de su dictadura

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© Álvaro de Diego González, 2024
© de la edición, Fundación Universitaria San Pablo CEU, 2024

CEU Ediciones
Julián Romea 18, 28003 Madrid
Teléfono: 91 514 05 73
Correo electrónico: ceuediciones@ceu.es
www.ceuediciones.es

Maquetación: Andrea Nieto Alonso (*CEU Ediciones*)

Depósito legal: M-9955-2024

“No hay, en mi opinión, un empeño más despreciable que una dedicatoria corriente cuando a un gran hombre se le presenta un libro que, si la ciencia es su asunto, es incapaz de entender; si la literatura pulida, incapaz de gustar, y ese honor se le rinde como una recompensa por virtudes que no posee ni desea poseer”.¹

Coincido con Edward Gibbon, autor de la cita. Sólo hay dos clases de dedicatorias honrosas. En la primera, según el responsable de *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano*, hay que dirigirse “a un maestro del arte en el que [se] trata de destacar, cuyo ejemplo tiene la ambición de imitar, por cuyo consejo se ha orientado o cuya aprobación está ansioso por obtener”. La segunda, que prefiero y Gibbon estima “aún más honorable”, “la dicta el corazón y se ofrece a una persona que nos resulta querida porque debe serlo”.²

Esta dedicatoria inicial cumple un tributo de gratitud; de quien siempre se sentirá un discípulo ante sus maestros y el conjunto de la comunidad universitaria; de quien se ha sentido muy querido por este claustro; de quien se siente abrumado por la confianza y el afecto del decano y su equipo hoy que conmemoramos la festividad de San Francisco de Sales y San Isidoro de Sevilla.

¹ Edward GIBBON: *Ensayo sobre el estudio de la literatura*. Barcelona, Ediciones del Sub-suelo, 2022, p. 33.

² *Ibidem*.

Este encargo ha aliviado mis lentas horas de excedencia forzosa. Y me dio la oportunidad de convertirme en dictador. No me refiero a satisfacer una secreta inclinación a la tiranía y al mando, sino a una necesidad técnica que me impuso la falta de visión. Esta lección nació como se practicaba la lectura en la Edad Antigua, como una actividad en voz alta. Con el frío registro de un taquígrafo digital que traducía a letra impresa mis palabras. En efecto, dictador fui porque al principio esta intervención tuve que dictarla.³

El 13 de septiembre de 1923 Miguel Primo de Rivera, capitán general de Cataluña, protagonizaba una asonada militar en Barcelona. Como uno de los “generales de honrada intención, pero desoladora mediocridad política”,⁴ se erigía así en “cirujano de hierro”. Con el respaldo de Alfonso XIII, suspendió la Constitución de 1876. Espadón decimonónico, Primo de Rivera defendió la suya como una solución provisional. Sin embargo, no bastaba una ingenua “letra a noventa días” contra la degradación del sistema de turno, el caciquismo, la violencia social y la sangría de Marruecos.

Esta lección se propone abordar un periodo decisivo de la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930): los meses comprendidos entre septiembre y diciembre de 1925, siguiendo el rastro de unos documentos inéditos procedentes del archivo del diario *El Sol*, muy frecuentada “plazuela” periodística de José Ortega y Gasset. Dichos documentos componen un dietario manuscrito que reconstruye la acción de la censura sobre el periódico a lo largo del crucial año 1925.⁵

³ La ocurrencia del dictador bebe de lo expresado por Gecé en su autobiografía: Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO: *Memorias de un dictador*. Barcelona, Planeta, 1979, p. 10 y ss.

⁴ La expresión sería de su hijo, José Antonio Primo de Rivera.

⁵ Ya he analizado antes, junto a la doctora María Briones parte de esta documentación: María BRIONES y Álvaro DE DIEGO: “La Dictadura de Primo de Rivera y el diario *El Sol*: la censura en torno a la Guerra de Marruecos (abril-agosto de 1925)”, *Aportes. Revista De Historia Contemporánea*, 37 (108), 2022, pp. 145-184.



EL FILÓSOFO ORTEGA Y GASSET VISTO POR BAGARÍA (*EL SOL*, 11-5-1921).

Además de las anotaciones manuscritas, incluye textos de propaganda clandestina y galeradas tachadas por el lápiz rojo de los censores. Abordaré la etapa que va del desembarco de Alhucemas, el 8 de septiembre, a la formación del Directorio Civil a finales de ese año. El periodo arranca tras el relevo en los responsables de la censura.⁶

Este examen cuestiona la “benévola expectativa” del diario *El Sol* hacia la Dictadura que Gonzalo Redondo había prolongado hasta mediados de 1927,⁷ pues ya en 1925 se registraron, como veremos, disensiones de calado en la orientación de *El Sol* entre su principal inspirador intelectual, José Ortega y Gasset, y la redacción de periodistas, encabezada por su director Lorenzo.

⁶ Desde agosto de 1925 Pedro Rico sería *de facto* relevado por Celedonio de la Iglesia. Celedonio DE LA IGLESIA, *La censura por dentro* (1930), Madrid, Fragua, 2017, p. XLIX.

⁷ Gonzalo REDONDO: *Las empresas políticas de José Ortega y Gasset*, tomo I. Madrid, Rialp, p. 111.

LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA CONTRA *EL SOL*

Las medidas de la Dictadura contra la prensa no se demoraron. En el mismo mes de septiembre de 1923 se estableció la censura previa. Los delitos contra la seguridad y unidad de la Patria pasaban a la jurisdicción militar y fue prohibida la propaganda separatista. Sin embargo, no se fijaron unas normas generales para la censura, que dependería del particular rigor que decidiera aplicar cada provincia y cada censor. Tampoco se creó un cuerpo especial de censores, sino que se improvisó recurriendo a los funcionarios de los gobiernos civiles y militares.⁸ La Dictadura representó más bien un paréntesis en el ejercicio de las libertades informativas en España, que no un precedente de la Ley de Prensa franquista de 1938. Es curioso que un régimen militar no abordara un tratamiento reglamentista y sistemático de la información. Este peculiar artefacto represivo, limitado y castizo, poco tuvo que ver con el de la postguerra civil, “tan meticuloso” que a Delibes le costaba trabajo “imaginar un aparato inquisitorial más coactivo, cerrado y maquiavélico”.⁹

Durante el Directorio Militar (1923-1925) funcionó el Negociado de Información y Censura de Prensa. Esta oficina, encabezada por el teniente coronel Pedro Rico, dependía de Presidencia y todos los periódicos debían enviar allí diariamente sus galeradas. Los temas considerados peligrosos afectaban, sobre todo, a la unidad de la Patria, el orden público o la política internacional. En octubre de 1925 Rico fue designado director de *La Nación*, periódico oficial de la Dictadura, con lo que fue relevado por Celedonio de la Iglesia.¹⁰ Con el Directorio Civil (1925-1930) se crearía el Gabinete de Información y Censura de Prensa. Una llamativa faceta de la propaganda de Primo de Rivera fueron sus “Notas oficiosas”, de inserción obligatoria desde febrero de 1929.

⁸ Véase María BRIONES GONZÁLEZ: *La prensa madrileña ante el final de la dictadura de Primo de Rivera*. Tesis doctoral, Universidad CEU San Pablo, 2017.

⁹ Miguel DELIBES: *La censura de prensa en los años cuarenta (y otros ensayos)*. Valladolid, Ámbito, 1985, p. 6.

¹⁰ Celedonio de la Iglesia, pseudónimo del teniente coronel Eduardo Hernández Vidal, redactaría luego un opúsculo para justificar su ejecutoria: Celedonio DE LA IGLESIA, *La censura por dentro (1930)*. Madrid, Fragua, 2017.

La censura hizo desaparecer numerosos periódicos y pospuso la modernización del periodismo. No obstante, también hubo algunas mejoras profesionales como los comités paritarios, los carnets de prensa y la regulación del descanso dominical (con la creación de la *Hoja Oficial*).¹¹

Una gélida mañana del 1 de diciembre de 1917 salió *El Sol* en Madrid. Me refiero al nacimiento de una nueva cabecera con redacción y talleres en un palacete de dos plantas en calle de Larra. Mariano de Cavia destacó la “venturosa coincidencia”: el nuevo diario recogía el espíritu crítico e inquieto de ‘Fígaro’.¹² Lo dirigía el periodista Félix Lorenzo, *Heliófilo*, y lo inspiraban el empresario Nicolás María de Urgoiti y José Ortega y Gasset. La nueva cabecera proponía un programa de educación cívica de los españoles, basado en la libertad de conciencia y la secularización del Estado. Pronto defendió tanto la amnistía para los huelguistas revolucionarios de 1917 como la “revolución desde arriba” de Maura.

“*El Sol*, en definitiva, representa todo aquello que Ortega condensó en el título de su conferencia ‘Vieja y nueva política’, porque sus impulsores pretenden un órgano capaz de arrastrar a los españoles hacia esa España vital que debía desplazar a la vieja España moribunda. El método concreto de actuación iba a plasmarse en dos líneas políticas esenciales: por un lado, el apoyo a los nuevos partidos políticos, en especial al Socialista, para que consiguiera agrupar de forma constructiva a los sectores obreros; por otro lado, abrirse a la realidad regionalista de la nación, propugnando la descentralización del Estado y haciéndose eco de los movimientos existentes en todas las regiones de España”.¹³

La cabecera nunca resultó rentable. Por ello, en 1920 Urgoiti lanzó *La Voz*, un diario vespertino y popular. Y completó la apuesta con la agencia

¹¹ Para el estado de la cuestión sobre la Dictadura y su acción censora me remito a la revisión bibliográfica de Briones en María BRIONES y Álvaro DE DIEGO: “La Dictadura de Primo de Rivera y el diario *El Sol*”, pp. 149-153.

¹² Gonzalo REDONDO: *Las empresas políticas de José Ortega y Gasset*, Tomo I, Madrid, Rialp, 1970, pp. 63-64.

¹³ Ignacio BLANCO: *Nací sobre una rotativa: Las empresas culturales de Ortega y Gasset*. Madrid, Tecnos, 2023, p. 134.

Febus y la editorial Espasa-Calpe poco antes del golpe de Estado. *El Sol* se dirigía a un público burgués e intelectual y aseguraba su independencia con un elevado precio de venta, pues rechazaba el anticipo reintegrable y las subvenciones.

Lo apunta el profesor Blanco: era “un periódico hecho por intelectuales para intelectuales”.¹⁴ Se incluía en la “prensa de élite” propuesta por Walter Lippmann por entonces. Preocupado por la crisis de la concepción decimonónica liberal de la opinión pública, el norteamericano defendía una democracia que redujera la participación de los públicos y circunscribiera las decisiones a una política de profesionales. Para Lippmann, como para Ortega, el periodismo no debía tanto ampliar el debate público, cuanto facilitar a los expertos información con que basar decisiones inteligentes.¹⁵

En todo caso, *El Sol* adoptó una actitud “de benévola expectativa” ante el golpe de Estado. Se trataba de destruir la “vieja política”, como antesala del desembarco del “generalato de la mollera”. Respaldo así la alianza del Directorio con el socialismo en el campo laboral. Sin embargo, en el periódico aparecería después la más cualificada oposición a Primo de Rivera, la de los intelectuales. Redondo fechó el cambio de rumbo en mayo de 1927, cuando el objetivo común de Primo y *El Sol* estaba cumplido: la aniquilación de los partidos del turno. Contrario a la Asamblea Nacional de la Dictadura, el diario propugnaba ya un partido de izquierda como ariete de la nueva política.¹⁶ Redondo se basó sólo en la opinión publicada del periódico y no en las subterráneas resistencias y denuncias de la censura que aquí abordaremos.

¹⁴ Ignacio BLANCO: *Nací sobre una rotativa*, p. 135.

¹⁵ Véase Walter LIPPMANN: *La opinión pública*. Madrid, Cuadernos de Langre, 2003. Esta visión sería denostada más adelante por Christopher Lasch, que acusaría a las élites de una nefasta rebelión antes atribuida a las masas. Y reclamaría la extensión a los medios de comunicación del espíritu de debate del hogar, la escuela o la iglesia. Christopher LASCH: *La rebelión de las élites y la traición a la democracia*. Barcelona, Paidós, 1996, p. 17 y ss.

¹⁶ Gonzalo REDONDO: *Las empresas políticas de José Ortega y Gasset*, Tomo 2, pp. 111-112.

LA DOCUMENTACIÓN INÉDITA Y SU AUTORÍA

La fuente principal de esta intervención es un voluminoso dietario.¹⁷ Me voy a permitir algún apunte sobre cómo llegó a mis manos y lo que estos documentos significan para un historiador.

Incautado por el Frente Popular, *El Sol* fue portavoz matutino del PCE durante la Guerra Civil (el vespertino seguiría siendo *Mundo Obrero*). Más tarde, la cabecera pasó a subtitularse “Órgano de Expresión de la Democracia Nacional”. El 28 de marzo de 1939 las tropas de Franco entraban en Madrid y los falangistas asaltaban y se incautaban de las instalaciones del periódico. Aparecía así el primer número del diario *Arriba*, antes semanario fundado por José Antonio.¹⁸

En 1945 un becario atravesaba por vez primera las puertas del diario “azul” que había preferido la victoria del Eje en la recién concluida Segunda Guerra Mundial. Así lo recordaría años después:

“Para mí, deslumbrado, el periódico, en la antigua casa de *El Sol* (Larra, 8; después, Larra, 14), todavía con el *Olimpo* de Bagaría en la pared, era un espectáculo mágico: subir las mismas escaleras de mármol desgastado que habían subido Ortega, Unamuno o Azorín; estar cerca de quienes estuvieron al lado de José Antonio, como Montes, Murlane o Sánchez Mazas; poder bucear en el archivo del periódico que hizo tambalear la Monarquía; tomar café con alféreces de la guerra; ser el pinche de periodistas que *se las sabían todas*; robarle los cacahuets al loro, mascota que Ismael Herráiz (sí, sí, el de *Italia fuera de combate*) había traído de Guinea”.¹⁹

¹⁷ Sobre el diarismo véase Anna CABALLÉ: *Pasé la mañana escribiendo: poéticas del diarismo español*. Sevilla, Fundación Cajasol, 2015.

¹⁸ El último número con la cabecera original de *El Sol* se publicó el 27 de marzo de 1939. Véase *El Sol*, 27-3-1939. El primer número de *Arriba* diario, subtitulado “PRIMER DIARIO DE LA CAPITAL RESCATADA”, tenía sólo dos páginas. Véase *Arriba*, 28-3-1939. El relato de la jornada de incautación lo hizo José María Sánchez-Silva un año después: “Cómo salió *Arriba*, primer diario de la capital rescatada”, *Arriba*, 31-3-1940.

¹⁹ Las mesas de la redacción seguían siendo las de *El Sol*, como el mobiliario del despacho que había ocupado Manuel Aznar. Enrique AGUINAGA: *Aquí hubo una guerra. Otra memoria histórica, otra antología*. Madrid, Plataforma 2003, 2010, pp. 126-127.

Ese becario se llamaba Enrique de Aguinaga y, andando el tiempo, se convertiría en cronista oficial de la Villa, catedrático de Periodismo y, al final de su larga vida, en mi amigo.²⁰ En los años cincuenta del pasado siglo rescató estos originales de entre el archivo y las colecciones del periódico *El Sol*, supervivientes de dos incautaciones, roja y azul. Me los confió en una de mis visitas a su casa en la Ciudad de los Periodistas, donde cultivamos una “amistad tan bien pensada”. Estos encuentros siempre concluían con la promesa de nuevos papeles, cuya entrega sabiamente iba dosificando. Gibbon aseguró que “las ideas se relacionan con los objetos fuera de nosotros”, mientras que “el sentimiento no es más que una vuelta a nosotros mismos”.²¹ Por eso, siempre agradeceré a Enrique su afecto y la oportunidad de seguir entregándome a esta pasión *papirófila*.

No esperen nuevas revelaciones sobre la escritura jeroglífica o cuneiforme. No aportaré nada comparable a la traducción de un testimonio escrito de Tartessos; ni la epatante reconstrucción de un papiro de Herculano con ayuda de la Inteligencia Artificial. Confieso que me abrumba esa fiebre bibliófila de Ptolomeo III y su sueño de la gran biblioteca universal. Me hace sonreír que esos jinetes enviados por el rey griego de Egipto causaran miedo entre los campesinos. “Sólo viaja la gente peligrosa”, les dictaba a estos la experiencia.²² ¿Gente peligrosa? ¿De veras? ¿Hombres con bolsas llenas de monedas para hacerse con libros? Más me parecen antepasados de los juglares, insensatos, si atendemos al Covarrubias, por “traer la vida jugada, [y] andar a mucho peligro”.

Me llama la atención una pequeña anécdota del Imperio de los Cien Días. A su regreso a París, la tarde del 20 de marzo de 1815, Napoleón halló incólume el gabinete del Rey en el Palacio de las Tullerías. Todos los papeles estaban intactos y el Emperador ordenó que no se tocara nada. Quería

²⁰ Un perfil del periodista en Álvaro DE DIEGO: “Yo fui amigo de Enrique de Aguinaga”, *Anales de la Real Academia de Doctores de España*. Volumen 8, número 2, 2023, pp. 10-13.

²¹ Edward GIBBON: *Ensayo sobre el estudio de la literatura*, p. 109.

²² Irene VALLEJO: *El infinito en un junco: La invención de los libros en el mundo antiguo*. Madrid, Siruela, 2019, Madrid, p. 15 y ss.

examinarlos en un momento de ocio.²³ Ya no lo tendría. Confieso que no me hubiera contado entre quienes subieron a hombros al corso al salón del trono. Me hubiera distraído con esos papeles que Luis XVIII se encontraría luego tal y como los había dejado. Al de Waterloo le envidio la oportunidad truncada, que no la gloria definitivamente perdida.

Sí quiero reconocermelo devoto de ese infinito contenido en un humilde junco del que habla Irene Vallejo. Comparto el recogimiento claustral de tantos “viajeros inmóviles” como los lectores de la Biblioteca de Alejandría.²⁴ En el fondo, somos partícipes de un diálogo con voces de otro tiempo porque, como apuntó Stefan Zweig, la escritura

“(…) ha puesto fin al trágico confinamiento de las vivencias y de la experiencia en el alma individual: desde que existe el libro nadie está ya completamente solo, sin otra perspectiva que la que le ofrece su propio punto de vista, pues tiene al alcance de su mano el presente y el pasado, el pensar y el sentir de toda la humanidad”.²⁵

Los historiadores nos convertimos así en una especie de bibliotecas ambulantes tras “ese proceso inefable semejante a una transfusión con el que conseguimos que unas cuantas gotas de nuestro propio ser comiencen a circular por las venas de otra persona, un transvase de destino a destino, de sentimiento a sentimiento, de espíritu a espíritu”.²⁶ Y, abismados entre pergaminos, nos aventuramos en rutas fascinantes “cuando los cuadernos revientan de notas enfebrecidas”.²⁷

Prefiero la honestidad de trabajar como un orfebre de las pequeñas cosas. La humildad de un sencillo trabajo bien hecho, aunque los resultados

²³ Conde de LAS CASES: *Memorial de Napoleón en Santa Elena*. México, Fondo de Cultura Económico, 2003, p. 92.

²⁴ Irene VALLEJO: *El infinito en un junco*, pp. 58-59.

²⁵ Stefan ZWEIG: *Encuentros con libros*. Madrid, Acantilado, 2020, pp. 8-9.

²⁶ Stefan ZWEIG: *Encuentros con libros*, p. 10.

²⁷ Irene VALLEJO: *El infinito en un junco*, p. 16.

sean modestos. Debemos evitar la tentación de ser como el Tiberio de ocasión que describió César González-Ruano: arrojando monedas al agua sucia de petróleo de Nápoles que unos muchachos buceadores, “breves dioses de alquiler”, rescatarán entre los dientes.²⁸

Me ha costado sentir los secretos dedos de la Providencia en las ocasiones “sublimas y memorables” que Zweig caracteriza como “momentos estelares” de la Historia.²⁹ Más bien he creído reconocerlos en el hallazgo fortuito, en la minúscula revelación de un documento fuera de sitio o en el regalo de un amigo como el de Enrique de Aguinaga. Ese descubrimiento accidental permite, si la sagacidad entra en juego, dar el salto de la casualidad a la causalidad.³⁰

Pido disculpas por esta larga digresión. Ya lo advirtió un poeta: “La memoria es canasto de cerezas. Se tira de un recuerdo y salen cinco a la rastro. Voy dejando ir la mano. El orden no se parece demasiado a la vida”.³¹ No perdamos los papeles. Volvamos a los papeles.

El dietario en cuestión lo componen un conjunto de pequeñas cuartillas, paginadas a mano y con la marca de agua de Papelera Española. Su contenido incluye comentarios de actualidad sobre la Dictadura y su acción punitiva hacia la prensa, en especial con *El Sol*. También reproduce propaganda clandestina, textos periodísticos (como Notas Oficiosas de Primo), piezas e informes de corresponsales que no vieron la luz y galeadas originales mutiladas por el lápiz rojo de la censura.

La serie se divide en capítulos, que coinciden con meses. La colección está incompleta. Se conservan unas 700 páginas, numeradas de la 857 a

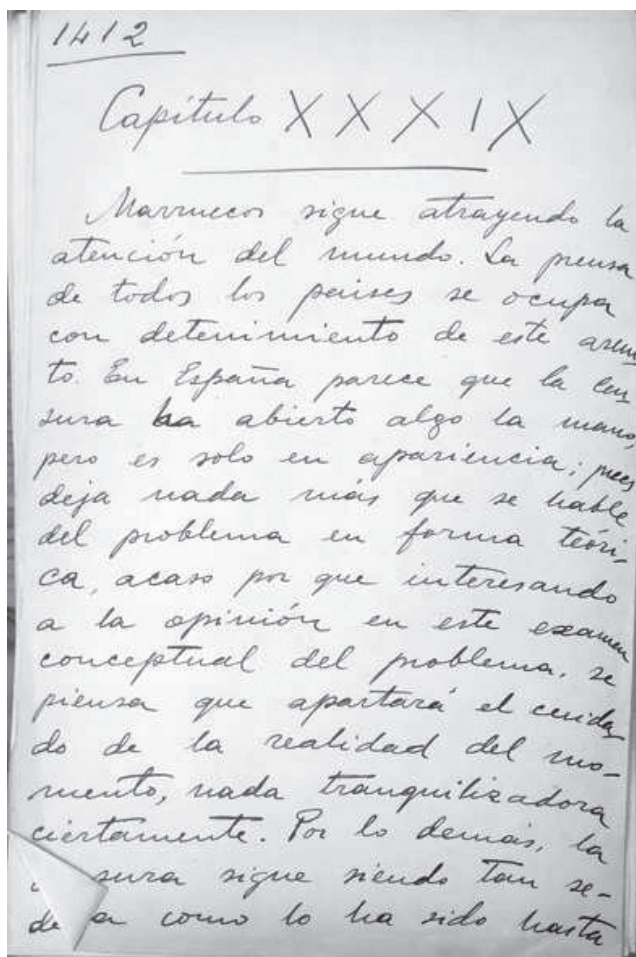
²⁸ César GONZÁLEZ-RUANO: *Nuevo descubrimiento del Mediterráneo*. Madrid, Afrodísio Aguado, 1959, p. 47.

²⁹ Stefan ZWEIF: *Momentos estelares de la Humanidad*. Barcelona, Juventud, 1956.

³⁰ Es el interesante concepto de “pseudoserendipia” que alumbró el velcro, la penicilina o la dinamita como explica Royston M. ROBERTS: *Serendipia: Descubrimientos accidentales en la ciencia*. Madrid, Alianza, 2013.

³¹ Dionisio RIDRUEJO: *Casi unas memorias*. Barcelona, Península, p. 88.

la 1.694. Falta algún fragmento en el interior, como el que coincide con el desembarco de Alhucemas. Para esta intervención he analizado los capítulos XXXVI a XXXIX, de septiembre a diciembre de 1925.³²



INICIO DEL CAPÍTULO XXXIX DEL DIETARIO DE *EL SOL* (ARCHIVO EL SOL-AGUINAGA).

³² Archivo El Sol-Aguinaga. En lo sucesivo, AESA.

Es difícil identificar al autor. Pudo tomar estas notas a vuelapluma para documentar una obra futura. En un pasaje indicaba que el tema de Marruecos justificaba por sí solo “la misión del historiador” que había asumido. Como “fiel reseñador de la verdad histórica”, debía evitar los rumores.³³

Podría tratarse de un periodista con mando en la redacción. Lo sugiere su acceso a las galeradas censuradas y buen conocimiento de las corresponsalías del diario. Parece antes un reportero pegado al terreno, como el director Félix Lorenzo, que un “escritor en los periódicos” como Ortega. Su patente anticlericalismo le acercaría mucho más al primero que al segundo, además.³⁴ Sin embargo, el peritaje grafológico ya ha descartado a Lorenzo.³⁵

Las cuartillas tienen similitudes con el folletón *España bajo la dictadura: siete años sin ley*, publicado en *El Sol* entre septiembre de 1930 y marzo de 1933.³⁶ Este serial se ha atribuido al político e historiador Gabriel Maura y Gamazo (1879-1963).³⁷ El duque de Maura firmó en 1930 el *best-seller Bosquejo histórico de la Dictadura*, para el que había consultado el archivo del periódico. No es tampoco el autor de nuestro dietario.

No sé, sinceramente, si habré sido buen conversador en este diálogo de un escritor con otro, de un periodista con otro, de un cronista de su tiempo con otro de un siglo después. Es frustrante enfrentarse con esa escritura ágil y desenvuelta, propia del reportero que pisa el terreno, sin florituras ni apenas circunloquios, sin escoria erudita. Al leer y releer ese relato

³³ Documentos 869, 900, 952-953, 997 y 1.039, AESA.

³⁴ Una selección de textos de Lorenzo en *El Sol* en HELIÓFILO, *Charlas al Sol*, Madrid, E. Dossat Editor, 1929.

³⁵ Así lo ha certificado Sandra Cerro, directora del Centro de Grafología Sandra Cerro (Madrid): <https://sandracerro.com/> La experta descarta la autoría de Eduardo Gómez de Baquero. Véase María BRIONES y Álvaro DE DIEGO: “La Dictadura de Primo de Rivera y el diario *El Sol*”, pp. 180-184.

³⁶ Interrumpida la serie en *El Sol*, la retomó *Crisol* entre el 9 de abril y el 25 de junio de 1931.

³⁷ Véanse María Dolores SÁIZ: “Balance de la censura de prensa durante la Dictadura de Primo de Rivera en el Folletín de *El Sol*: España bajo la dictadura. Siete años sin ley (II.1930-III-1933)” y Gabriel MAURA: *Bosquejo histórico de la Dictadura*. Madrid, Javier Morata Editor, 1930.

presuroso de actualidad, se me resiste el amanuense que escribía con pausa y correcta puntuación, “como un niño que pensaba escribiendo”.³⁸

Acaso el misterio me perturbe, como aseguraba Poe, “por su absoluta evidencia”, pues “a veces el intelecto toma en cuenta consideraciones excesivas y palpablemente evidentes”. A lo mejor todo es más sencillo, como en “La carta robada” que alguien deja “delante de las narices del mundo entero, a fin de impedir mejor que una parte de ese mundo pudiera verla”.³⁹

Poco importa que el timorato autor aún no haya querido salir “de los bastidores del relato para hablar en primera persona”.⁴⁰ Lo sacaremos de la niebla. Lo encontraremos. Como juró John Wayne en *Centauros del desierto*, “tan cierto como que la Tierra gira”.

ALHUCEMAS, UNA VICTORIA NO TAN CLARA (OCTUBRE-NOVIEMBRE DE 1925)

Marruecos, “piedras, cerros y sol”, según Giménez Caballero; “un campo de batalla, un burdel y una taberna inmensa”, para Barea, representaba el gran desafío para la Dictadura. Primo de Rivera, antes abandonista, asumió en primera persona la jefatura del desembarco “tantas veces proyectado y pospuesto” en la bahía de Alhucemas.⁴¹

³⁸ El verso es de Luis ROSALES: *La casa encendida*. Valencia, Denes, 2002, p. 42.

³⁹ Edgar Allan POE: *Cuentos*. Volumen I, Madrid, Alianza, 1991, pp. 529-530.

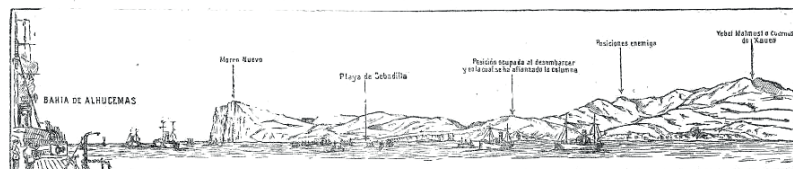
⁴⁰ De nuevo, tomo una expresión de Irene VALLEJO: *El infinito en un junco*, p. 121.

⁴¹ Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO: *Notas marruecas de un soldado*. Barcelona, Planeta, 1983, p. 11. Arturo BAREA: *La forja de un rebelde*. Tomo II: “La forja”. Madrid, Biblioteca El Mundo, 2001, p. 34. Salvador FONTENLA BALLESTA: *La guerra de Marruecos (1907-1927): Historia completa de una guerra olvidada*. Madrid, La Esfera, 2017, p. 439 y ss.

LA GUERRA EN MARRUECOS

Se logra socorrer la posición de Kudia Tahar

LOS DEFENSORES, RELEVADOS, HAN REGRESADO A TETUAN



Paradiso facilitado por nuestro volador de. Edipo Hirsado. La escuadra y barcos navegantes frente a Marro Nacio y Coladilla, polímeros acorados, y hora cursaiga desde los embarcaciones de Yelol Maimon. (Cualda de Marro Nacio, 5 de septiembre.)

DETALLE DE PORTADA DE *El Sol*, 15-9-1925.

En la primera mitad de 1925 la censura había silenciado las protestas universitarias y algunos conatos de disidencia militar, así como un fallido intento de regicidio. La guerra del Rif centró la atención de la prensa y del país en los meses de verano hasta el citado desembarco hispano-francés. La censura era muy estricta respecto al Protectorado y únicamente permitía publicar los partes oficiales y algunas escasas crónicas. En junio comenzó en Madrid la conferencia francoespañola sobre Marruecos, de la que se pudo informar con cuentagotas. El lápiz rojo tachó todas las informaciones en *El Sol* sobre las negociaciones que en paralelo se sostenían con Abd-El-Krim para el canje de prisioneros. Cada vez era más evidente que se ultimaba una gran operación para derrocar al caudillo rifeño, si bien los censores tachaban todo lo relativo al traslado de tropas al Protectorado. Las autoridades defendieron por necesidad bélica la situación represiva y *El Sol* tuvo que expresarse contra una censura que amenazaba ya la propia supervivencia de los periódicos.⁴²

⁴² "Nuestro comentario", *El Sol*, 31-VIII, 1925, p. 1.

Al no conservarse el grueso de los documentos correspondientes al mes de septiembre del dietario,⁴³ se carece del detalle sobre cómo actuó el lápiz rojo ante la cobertura periodística del desembarco en Alhucemas del 8 de septiembre. Sólo se podrán espigar referencias *a posteriori*. El responsable de la censura reconocerá luego que tan solo la pacificación del Protectorado había justificado la acción represiva contra la prensa.⁴⁴

Esos días resultaron muy mutiladas las viñetas de Bagaría, caricaturista predilecto de Ortega y quizá la gran víctima de la censura en *El Sol*.⁴⁵ A veces aludían estas ilustraciones a la propia persecución de que era objeto el artista. Sus pies, “demasiado virulentos”, motivaban la reconvención telefónica. La oscuridad, lo ininteligible del mensaje facilitaban que el censor hiciese en ocasiones la vista gorda, pues “a veces era tan oculto su significado que nadie más que el autor podía descifrarlo”.⁴⁶ Muchas viñetas tenían a un simpático mono de protagonista, cuya castración por la censura era sugerida.⁴⁷

⁴³ La escueta referencia conservada del dietario en septiembre se ciñe a la reproducción, como “broche de oro” al capítulo, de una pieza “exhumada del archivo de pruebas censuradas” de *El Sol*. Se titulaba “Petición de honores para el Directorio” y glosaba la obsequiosa solicitud de un diario granadino al Rey para que concediera a Primo de Rivera los “títulos de duque (marqués ya lo tiene), conde, vizconde y barón, todos con grandeza de España”. Docs. 1.260-1.261, AESA. Se han perdido los documentos 1.143 a 1.259, AESA. Véase *España bajo la dictadura: siete años sin ley*, pp. 251-266, donde se reconstruye el desembarco y las operaciones de consolidación del frente de Alhucemas. El folletín ofrece muchos detalles (incluso las raciones de la tropa), cita el diario de operaciones del coronel Franco e informes confidenciales del muy censurado corresponsal López Rienda.

⁴⁴ Celedonio DE LA IGLESIA: *La censura por dentro (1930)*, p. 85.

⁴⁵ Ignacio BLANCO: *Nací sobre una rotativa*, pp. 88-89.

⁴⁶ Celedonio DE LA IGLESIA, *La censura por dentro (1930)*, pp. 77-78.

⁴⁷ *El Sol*, 15, 17, 25 y 26-9-1925, p. 1. La última aludía a Voronoff, un cirujano célebre por trasplantar tejidos testiculares de monos a seres humanos. Es interesante el papel que estos homínidos desempeñaron en la Antigüedad como elemento de humor. Véase Mary BEARD: *La risa en la Antigua Roma*. Madrid, Alianza, 2022, p. 255 y ss.



VIÑETA DE BAGARÍA (*EL SOL*, 15-9-1925).

En las anotaciones de octubre del dietario (capítulo XXXVII) se dudaba de la eficacia de las operaciones en Alhucemas. El redactor denunciaba el tono propagandístico impuesto:

“en su afán de conseguir el efecto apoteósico (...), [Primo de Rivera] se empeña con sus partes rimbombantes en fabricar un éxito que por desgracia no existió en la medida y en la forma en que él trata de hacer creer al país”.

Los partes oficiales, confusos y grandilocuentes, evitaban que los españoles pudieran formarse una idea exacta de las acciones en curso. Se prohibían informaciones sobre el avance de las tropas cuando “decir la verdad” no hubiera resultado “deshonroso”, pues se estaba ante “un enemigo muy fuerte y aguerrido”. Las galeradas censuradas incluían una alusión al artículo del corresponsal del *Daily Express* y varias crónicas de López Rienda desde Melilla. Lo que se anunciaba por la “literatura primorriverista” como “fulminante” resolución del “más grave problema que pesaba sobre España” desde hacía muchos años, no era tal. Los textos mutilados delataban la “tenaz resistencia” cabileña.⁴⁸

⁴⁸ Docs. 1.267-1.270 y 1.272-1.283, AESA.

Algunas crónicas se publicaban con retraso para evitar dar información al enemigo y esquivar la desmoralización por la lentitud de los avances,⁴⁹ pero el anónimo autor del dietario consideraba que la tergiversación de los hechos respondía a la escueta “necesidad de fabricarse [Primo de Rivera] un papel providencial”. A finales de octubre los mediocres resultados se reducían al desembarco en la playa de la Cebadilla y al dominio de las lomas cercanas a Axdir, a siete kilómetros de Alhucemas.⁵⁰

Los avances fueron lentos por lo abrupto del terreno, la dificultad de aprovisionamiento y la falta de agua. Y se evitó la explotación del éxito al descontar una inmediata negociación por parte del enemigo ante tal exhibición de fuerza.⁵¹

Nuestro anónimo redactor de *El Sol* aludía a “íntima y poderosa repugnancia” del pueblo español ante una guerra sólo defendida por “el ABC y otros órganos reaccionarios”. En todo caso, coincidía con el responsable de la censura en que la prensa internacional ofrecía mejor información sobre el conflicto aun cuando estuviera “viciada muchas veces por la pasión y la envidia”.⁵² Por haberse traspapelado el pasaje en el dietario desconocemos datos más jugosos sobre la destitución del general Weyler.⁵³

⁴⁹ Una crónica fechada el día 4, de la que se había tachado la respuesta artillera desde el océano a los disparos de un cañón enemigo, se publicaría cinco días después. Véase doc. 1.283, AESA; y “En la primera línea. Nuevas impresiones”, *El Sol*, 9-X-1925, p. 1.

⁵⁰ Docs. 1.298 y 1.301, AESA. Axdir tenía valor simbólico por haberse erigido durante los años anteriores en capital de los insurrectos rifeños.

⁵¹ Salvador FONTENLA BALLESTA: *La guerra de Marruecos (1907-1927)*, pp. 459-460.

⁵² Docs. 1.306-1.311; 1.325-1.327, AESA. Celedonio DE LA IGLESIA: *La censura por dentro (1930)*, p. 86, sugiere, sin embargo, que las unidades de refuerzo eran despedidas “con el mayor entusiasmo”, manifestaciones que la censura escamoteaba por razones de eficacia militar. Celedonio DE LA IGLESIA: *La censura por dentro (1930)*, pp. 85-86.

⁵³ Al parecer, el jefe del Estado Mayor Central del Ejército criticó duramente a Primo de Rivera mientras despedía a la reina María Cristina en la estación del Norte. De la remoción dio cuenta la *Gaceta de Madrid*, 6-X-1925, p. 90. Prestigioso soldado y constitucionalista convencido, Weyler solicitó reiteradamente ante el Rey la destitución de Primo de Rivera. *El Sol*, 6-X-1925, p. 1, informó escuetamente de su “cese (sic)”.

Pese a estas ácidas críticas, Primo de Rivera sí recababa por entonces el respaldo del pueblo español. Responsable último del desembarco de Alhucemas, según Gabriel Maura, de haber convocado elecciones a finales de aquel año, hubiera asegurado su permanencia”.⁵⁴

El dietario registró cierto relajamiento de la censura en noviembre.⁵⁵ Las operaciones franco-españolas se habían visto detenidas por las lluvias, sin que el hostigamiento rifeño hubiera cesado. Mientras el frente francés se hallaba asegurado, no podía decirse lo mismo del español. El dietario, de hecho, atribuía al general Sanjurjo, alto comisario en Marruecos, el sorteo de un desastre en Axdir y desvelaba las maniobras diplomáticas del gerifalte cabileño:

“Se diría que Abd-el-Krim se ha percatado, al fin, de la gravedad que entraña la unificación de los esfuerzos de España y Francia y sabedor de que en este último país hay una franca y decidida oposición en contra de la guerra, quiere ahora salir con bien del trance en que se halla inclinándose a Francia a la paz, como antes la decidió a la guerra”.

Aun en diciembre de 1925 el autor del dietario insistía en que la guerra no estaba concluida y acudía, como prueba, a las muchas galeradas censuradas por el régimen. Abd-el-Krim, por su parte, reanudaba conversaciones de paz con los franceses, ahora por mediación británica.⁵⁶ A finales del año siguiente se entregaría a estos concluyendo las hostilidades en el Protectorado.

HACIA EL DIRECTORIO CIVIL Y LA PERMANENCIA

En el trimestre final de 1925 la censura se cebó con los asuntos más dispares. No se trataba sólo de Marruecos. Con ello, venía a sostener nuestro anónimo cronista de *El Sol*, la inicial “letra a noventa días” se estaba

⁵⁴ Gabriel MAURA: *Bosquejo histórico de la Dictadura*, p. 141.

⁵⁵ Docs. 1.412-1.455 y 1.460-1.467, AESA.

⁵⁶ Docs. 1.677-1.694, AESA.

transfigurando en una dictadura con espíritu de permanencia. La acción inquisitorial se desataba ahora contra la universidad y el sistema educativo, en general, como prólogo a una ofensiva contra la prensa.⁵⁷ Preocupante resultaba el respaldo de la prensa derechista (*El Debate* y *El Siglo Futuro*) y la indiferencia de la restante hacia medidas propias “de los buenos tiempos del muy amado rey D. Fernando VII (sic)”.⁵⁸

Lo ilustraba una noticia falsa publicada por la prensa catalana. Según esta, el director se disponía a adquirir una finca en Pedralbes (Barcelona). Al desmentirlo públicamente, Primo de Rivera habría revelado su antipatía hacia *El Sol*, en particular, y la prensa liberal, en general.⁵⁹ También se ocultó un incidente en Locarno, donde los reporteros extranjeros habían dado la espalda a Mussolini.

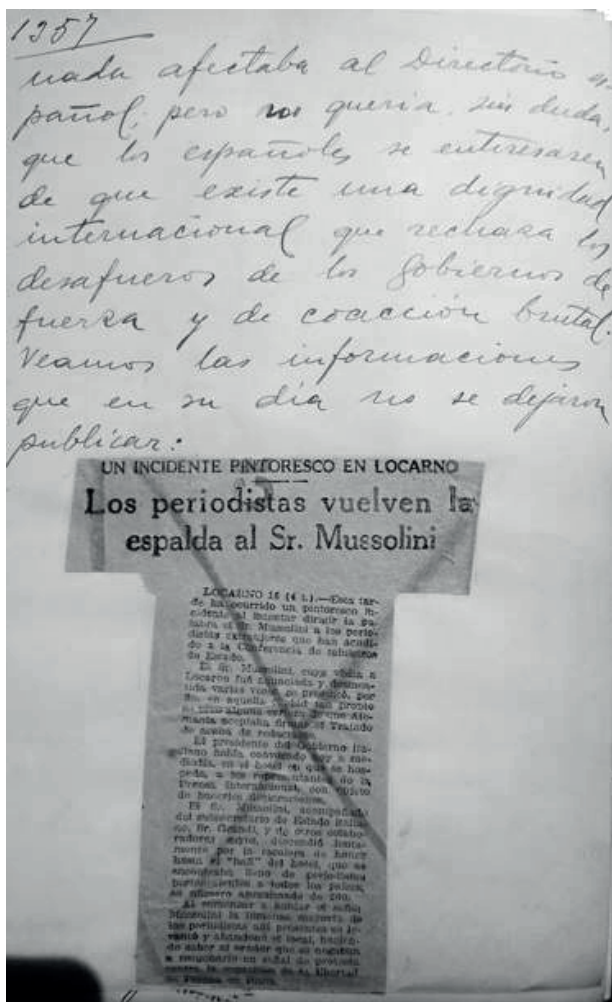
“La Censura española –proseguía el dietario–, por solidaridad con la italiana, no dejó tampoco informar de este incidente que para nada afectaba al Directorio español, pero no quería, sin duda, que los españoles se enterasen de que existe una dignidad internacional que rechaza los desafueros de los gobiernos de fuerza y de coacción brutal”.⁶⁰

⁵⁷ Se daba cuenta así de las protestas estudiantiles, y consiguientes detenciones policiales, en la inauguración del nuevo curso universitario. Docs. 1.339-1.340 y 1.344, AESA.

⁵⁸ Docs. 1.347-1.348, AESA. La reacción más virulenta a una Real Orden que afectaba a la enseñanza correspondió a Bagaría, que hacía decir a un burro en su viñeta: “No sé por qué se quejan. Yo tampoco he tenido libertad de enseñanza y estoy tan a gusto”. *El Sol*, 16-X-1925. Véase también el editorial “La cátedra y la propaganda doctrinal”, *El Sol*, 17-X-1925, p. 1.

⁵⁹ El autor del folletín de *El Sol* recalca este episodio del inmueble como bien expresivo del carácter volátil y tornadizo de Primo de Rivera. *España bajo la dictadura: siete años sin ley*, pp. 279-281.

⁶⁰ Docs. 1.348-1.350 y 1.354-1.358, AESA. En estos pasajes se reproducía la galerada tachada con el lápiz rojo sobre Locarno. Se titulaba “Los periodistas vuelven la espalda al Sr. Mussolini”. Véase también “Una nota oficiosa sobre un incidente periodístico”, *El Sol*, 23-X-1925, p. 1.



PÁGINA DEL DIETARIO CON GALERADA TACHADA POR LA CENSURA (ARCHIVO EL SOL-AGUINAGA).

En 1925 al marqués de Estella no le bastaba con el “parcial apoyo” de cabeceras como *El Universo*, *El Debate*, *ABC* e *Informaciones*. Se propuso fundar un “órgano de la ficción de partido” que pretendía con la Unión Patriótica. Según el autor del dietario, no logró que

“ningún periodista ni escritor de verdadero prestigio se aviniese a dirigir el nuevo periódico. Al principio contó con la aquiescencia de “Azorín”, pero el ilustre autor de *Los Pueblos* se arrepintió pronto de esta debilidad y el dictador solo pudo contar con la pericia del jefe de la Censura D. Pedro Rico y el asesoramiento del exdirector del órgano fallecido del maurismo *La Acción*, D. Manuel Delgado Barreto”.⁶¹

La Nación salió a la calle el 19 de octubre. Tras la constitución del Directorio Civil, se haría cargo de dirigirlo el citado periodista canario Delgado Barreto. Estos acontecimientos determinaron una mayor fiscalización personal de Primo de Rivera sobre el aparato represivo, así como un patente trato de favor al recién nacido.⁶²

A mediados de octubre Primo de Rivera anunció que solicitaría al Rey la “próxima” llamada de la Unión Patriótica al Gobierno. Desde el principio del Directorio Militar, *El Sol* había tratado de evitar que las fuerzas de la derecha, agrupadas en torno al diario confesional *El Debate*, monopolizaran el poder. Por eso, se opuso con ahínco a la creación de la UP, que cerraría el paso al centro-izquierda liberal y laico, alternativa democrática entre la “reacción” (sic) y el marxismo.⁶³

El autor del dietario consignaba el malestar regio. Según el francés *Le Quotidien*, Alfonso XIII habría censurado en privado el alejamiento público de Sánchez Guerra y Maura.

⁶¹ Docs. 1.361-1.362; 1.366-1.369, AESA.

⁶² Celedonio DE LA IGLESIA, *La censura por dentro* (1930), pp. 21-22. Véase también lo dicho sobre *La Nación* en Carlos Gregorio HERNÁNDEZ: *Manuel Delgado Barreto (1878-1936)* (Tesis Doctoral). Universidad CEU San Pablo, 2016, pp. 527-546.

⁶³ Recogido en “Primo de Rivera habla de los problemas de España”, *El Sol*, 17-X-1925, p. 6. Gonzalo REDONDO: *Las empresas políticas de José Ortega y Gasset*, v2, pp. 30-36. El dietario recoge enotoño de 1925 un clandestino manifiesto en el que Unamuno denunciaba un partido primorriverista en el que “los mastines pretorianos” agarraban a “los asistentes forzosos y serviles”, Unión que “por blasfemia” se tildaba de “patriótica”. “A LOS ESTUDIANTES Y APRENDICES DE ESPAÑA”, docs. 1.408-1.411, AESA. En el texto, se comparaba a los “moros del Rif” con los españoles justamente alzados contra los franceses en 1808.

“La Monarquía se siente de día en día menos sólida y por todos los medios busca contener las dificultades. El rey, y esto no es un secreto para nadie, quisiera rehacer los antiguos partidos”. La dictadura militar está aún sostenida por él; pero la caída de esta dictadura es inevitable. Alfonso XIII busca, pues, su camino”.⁶⁴

A juicio del autor de *El Sol*, los mismos generales del Directorio se sentían abrumados por una responsabilidad “demasiado grande” para ser aceptada “con resignación indefinidamente, más aún tras conocer estas presuntas confidencias del monarca.

En noviembre de 1925 el encauzamiento del problema marroquí colocaba al régimen de Primo de Rivera en una disyuntiva crítica. Podría optarse por el retorno a la “normalidad constitucional” o “la gestación de la Dictadura Civil”.⁶⁵ La reanimación de la Unión Patriótica preludiaba lo último.

Al diario *El Sol* le censuraron entonces varias piezas, como un editorial que planteaba el final del parlamentarismo e, incluso, de la dictadura provisional y comisaria. Lo revelaba este pasaje:

“Los dictadores europeos no quieren contentarse con una etapa de gobierno personal, un interregno, pasado el cual vuelvan a funcionar de nuevo las mismas instituciones. Su propósito parece ser además cambiar la misma esencia del Estado, erigir sobre las ruinas del Estado liberal, democrático, parlamentario, un edificio completamente distinto”.

También el lápiz rojo había tachado la nota informativa que anticipaba la jura de un “ministerio civil” el día de la Inmaculada. Ese 8 de diciembre, las fuerzas armadas presuntamente se replegarían sobre las funciones tradicionalmente de su competencia.⁶⁶

⁶⁴ Docs. 1.370-1.377, AESA. La historiografía lo desmiente: el monarca acogería bien el inminente Directorio Civil expidiendo una “decidida *carta blanca*” a Primo. Ramón TAMAMES: *Ni Mussolini, ni Franco: La Dictadura de Primo de Rivera y su tiempo*, Barcelona: Planeta, 2008, pp. 197-198.

⁶⁵ Gabriel MAURA: *Bosquejo histórico de la Dictadura*, p. 128.

⁶⁶ Docs. 1.471-1.474, AESA.

El régimen atravesaba momentos de dificultad. El autor del dietario se fijaba en la prensa extranjera, que desvelaba un complot de los generales López Ochoa y Queipo de Llano, para detener a Primo de Rivera, “derribar al Directorio, restablecer las garantías electorales y convocar al cuerpo electoral” (se llegaba a hablar de una proclamación republicana). Discretamente detenidos, protagonizarían al año siguiente la fallida “sanjuanada”.⁶⁷

A su juicio, el general Primo de Rivera se había embarcado en una gira triunfal por Marruecos y Andalucía con excesos oratorios impropios de quien tenía en sus manos “el destino de España”. Al tiempo la censura se afanaba en ocultar las cifras sobre la repatriación a la Península de heridos.⁶⁸

Pese a todo, el texto censurado hasta ahora inédito de mayor importancia era una larga colaboración de Luis de Olariaga, economista que había acompañado a Ortega desde los tiempos de *El Imparcial*. Criticaba la falta de criterio de la Dictadura en relación con la industria del carbón.⁶⁹

De cualquier modo, la formación del Directorio Civil se adelantó finalmente al día 3 de diciembre.

⁶⁷ Docs. 1.479-1.514, AESA. Entre estos documentos se conservan numerosas galeradas tachadas de *El Sol*, que habría intentado informar sobre la conspiración militar y de las detenciones resultantes.

⁶⁸ También se silenciaba la crisis de abastos en Madrid o la tensión comercial con Alemania Docs. 1.524-1.533, AESA.

⁶⁹ Doc. 1.533 bis, AESA. Olariaga (1885-1976) fue amigo de Maeztu y se formó en el Reino Unido y Alemania. *El Sol* le envió como corresponsal a la Conferencia Económica de Génova, donde coincidió con Keynes. Aunque crítico con la Dictadura, acabaría presándole su colaboración merced a los buenos oficios del hijo del dictador, José Antonio, a quien dirigiría la tesis doctoral. Olariaga publicaría en *El Sol* unos 700 artículos hasta su nombramiento en 1928 como secretario del Comité Internacional de los Cambios. A juicio de Carmen PÉREZ DE ARMIÑÁN: *Problemas geopolíticos, sociales y económicos en la obra periodística del profesor Olariaga*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1991, p. 81, era uno de los colaboradores mejor pagados del diario, tan solo por detrás de Ortega, Camba y De los Ríos.

“Si el Directorio militar presenció un intento de regeneracionismo liberal, el civil propuso soluciones más autoritarias (...). El Gobierno, que anunciaba la acentuación de los aspectos desarrollistas del régimen, ya no desplegaba, como decía *El Sol*, una simple política de policía o de saneamiento administrativo, sino un programa claramente nuevo, que trastocaba las instituciones básicas de la Monarquía. Ello, unido a una voluntad de perduración que confirmaba el carácter liquidacionista del Directorio, abrió la segunda fase del régimen dictatorial, en la que la progresiva ocupación de Ayuntamientos y Diputaciones por afiliados a la Unión Patriótica desembocó en la estabilización del régimen gracias a la creación de una base civil de apoyo”.⁷⁰

El Sol encareció a aquel “Gobierno de transición” la convocatoria de elecciones.⁷¹ Al diario le sería mutilado un artículo de Eduardo Gómez Baquero. Al referir la introducción de una especie de *shogunato* japonés en el Estado fascista, los paralelismos resultaban inequívocos: “¿Qué figura hará el Rey junto a un personaje tan poderoso, investido, además, del mando de la milicia fascista?”.⁷²

Respecto al nuevo gabinete, el autor del dietario se limitó a reproducir los comentarios de la prensa extranjera. Según ésta, se alejaba el retorno a la normalidad constitucional. Primo de Rivera le había torcido el brazo a sus adversarios y el nuevo hombre fuerte era el vicepresidente y general Martínez Anido, reconocido por desenmascarar un complot militar contra el Rey.⁷³

⁷⁰ Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *La España de Primo de Rivera: La modernización autoritaria, 1923-1930*. Madrid, Alianza, 2005, pp. 52-53.

⁷¹ Gonzalo REDONDO: *Las empresas políticas de José Ortega y Gasset*, v2, p. 61. “La verdadera transición”, *El Sol*, 3-12-1925, p. 1. La pieza también se adjunta en el dietario. Doc. 1.565, AESA. Llamativo resultó que el editorial superara la censura en su integridad, lo que plantea una vez más el carácter arbitrario e imprevisible de esta. Sí se censuró, no obstante, una nota titulada “Otro ministro catalán”, sobre el nuevo titular de Trabajo, Eduardo Aunós. Doc. 1.564, AESA.

⁷² Docs. 1.652-1.653, AESA. “La nueva magistratura presidencial”, *El Sol*, 4-12-1925, p. 1.

⁷³ La revista de prensa incluía a *Paris-Midi*, *Le Temps*, *Journal des Debats*, *Le Peuple*, *New York Herald*, *Daily Telegraph*, *Manchester Guardian*, *The Times*, y *Berliner Tageblatt*. Docs. 1.568-1.609, AESA. Según Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *La España de Primo de Rivera*, p. 53, Martínez Anido era “el único ministro con real capacidad de decisión política”.

El duque de Maura cargaría contra los ministros civiles, bisoños y simples “recaderos” de Primo de Rivera.⁷⁴ No detalla, sin embargo, los inmediatos roces de estos con el dictador. Lo hace el dietario, que recoge diferencias con Martínez Anido, ausente del segundo de los Consejos de Ministros, y con el ministro de Instrucción Pública a causa de la detención de opositores en la universidad.

Los incidentes más desagradables afectaban a las tres rutilantes figuras del Directorio Civil. El conde de Guadalhorce habría amagado con la dimisión al ser desautorizado. Calvo Sotelo habría objetado al presidente el nombramiento del gobernador civil de Oviedo. La réplica de Primo de Rivera habría resultado entre castiza y áspera: “Pero usted cree que yo, que me he saltado a la torera la Constitución, voy a detenerme ante el folletito que ha hecho usted”. Se refería al Estatuto Provincial.

Y, por último, el vicepresidente habría menospreciado al ministro de Estado en un intercambio desigual:

— *Creo, mi general, que discute usted con cierta brusquedad.*

— *Y usted es un cursi –dijo por último el general.*

Al parecer incluso Alfonso XIII estaba molesto con el endiosamiento del presidente. Un canónigo que celebró misa en Palacio el día de la Inmaculada habría afirmado en su sermón que “el espíritu del Apóstol Santiago [se] había encarnado en el general Primo de Rivera para salvar a España”.⁷⁵

A juicio del autor del dietario, el gabinete recurría a “la retórica más barroca y chabacana”. Y, sin embargo, persistían la criminalidad común, el catalanismo irredento o la represión de la universidad. Los cuatro

⁷⁴ Gabriel MAURA: *Bosquejo histórico de la Dictadura*, p. 144.

⁷⁵ No podía desempeñar el cargo de gobernador civil Fuentes Pila por carecer de las condiciones legales. Tampoco las había cumplido en 1921 el propio ministro al ser designado gobernador civil. Docs. 1.609-1.621, AESA. En efecto, Calvo Sotelo no cumplía las condiciones legales exigibles al ser nombrado gobernador civil de Valencia, como indica Alfonso BULLÓN DE MENDOZA: *José Calvo Sotelo*, Barcelona: Ariel, 2004, p. 105.

últimos presidentes, Romanones, Sánchez Guerra, Sánchez de Toca y García Prieto habían declinado acudir a un almuerzo de gala en el Palacio de Oriente.⁷⁶

Ese mes de diciembre fallecieron dos adversarios: Pablo Iglesias y Antonio Maura. El fundador del PSOE lo hizo el día 9 y el líder conservador, el 13. Al enfado de los rotativos conservadores, que achacaban al descanso dominical de la prensa la escasa asistencia popular al entierro de Maura, atribuía nuestro anónimo periodista la aparición de una “hoja oficial”. De carácter semanal, y con beneficios para la Asociación de la Prensa, aparecía la *Hoja del Lunes*.⁷⁷

Aquí concluye la lectura de esa carta de un desconocido.

REPROCHE Y CODA

Hemos abordado la depredadora plaga de la censura. Haré un apunte final sobre un enemigo aún más dañino y de lamentable actualidad también hoy: la autocensura. El año 1925 fue probablemente el que mayor número de colaboraciones periodísticas firmó don José Ortega y Gasset. En *El Sol* superó las cincuenta piezas. Como apuntó Redondo, coinciden con la mayor aproximación de Ortega a la dictadura, manifiesta en su serie sobre “La interpretación bélica de la Historia”.

⁷⁶ Docs. 1.627 y 1.637-1.652, AESA. El monarca comprobó con desagrado la ausencia de ministros en su correspondiente palco en la inauguración de la temporada de ópera. Doc. 1.657, AESA.

⁷⁷ Docs. 1.668-1.676, AESA.

LA INTERPRETACION BÉLICA DE LA HISTORIA

POR JOSE ORTEGA Y GASSET

I

La interpretación económica de la historia es una de las grandes ideas del siglo XIX. Yo la he combatido ardientemente, como asimismo al otro gran pensamiento, más amplio y radical, de que ella es mero corolario de la interpretación cultural de la vida.

Desde entonces, repito, la historia no se contenta con narrar lo acaecido, sino que aspira a reconstruir el mecanismo generador de los acaecimientos.

Era, sin embargo, excesivo el papel que al ingrediente económico se daba, haciendo de él la única au-

PRIMER ARTÍCULO DE LA SERIE "INTERPRETACIÓN BÉLICA DE LA HISTORIA" (*El Sol* 3-10-1925).

Lejos de su tardía ruptura con la Corona en "El error Berenguer" de 1930, el maestro se remonta a la Antigüedad para rechazar la lectura marxista de la Historia. No son los "instrumentos de producción", sino los de "destrucción", el cómo se hace la guerra, lo que determina el curso de la humanidad. "Grecia, Roma, Europa han sido posibles gracias a la falange", afirma. Lo prueban la cohesión dórica (frente al "confuso tropel persa"); la voluntad cívica de la solidaridad entre soldados; la amalgama ateniense de servicio militar obligatorio y democracia; el equilibrio romano entre el Senado (civil) y el Pueblo (armado); o el dique que a la "desbandada mística" protestante impone "un español genial", Ignacio de Loyola, con sus *Ejercicios*. Un "capitán" dicta "Ordenanzas".⁷⁸

El respetuoso reproche a Ortega y a esta filigrana entre escapista y adulatoria nos remite a Tácito. Y a su *Agrícola*. En la tiranía de Domiciano lo más grave había sido la "dulce inercia" entre los mejores, esto es, la inclinación pusilánime a no hacer nada.

⁷⁸ Gonzalo REDONDO: *Las empresas políticas de José Ortega y Gasset*, v. 2, pp. 60-61. La serie "Interpretación bélica de la Historia" en *El Sol*, 3-10-1925, p. 2; 7-10-1925; y 24-10-1925, p. 5. El cómputo de los artículos de Ortega es de Ignacio BLANCO: *Nací sobre una rotativa*, p. 138.

Voy concluyendo. La búsqueda de la Verdad camina de la mano de las libertades. Así lo aseguró Milton:

“Aislarse del mundo con proyectos gigantescos y utópicos, que nunca podrán realizarse, no va a cambiar nuestra condición; para esto, lo importante es gobernar con seso este mundo dañado, en medio del cual nos ha colocado Dios sin contar con nosotros. Y eso no se va a conseguir sometiendo los libros a censura, por más que lo encarezca Platón, y contando con lo cual, aparece en seguida la necesidad de multiplicar las censuras en otras materias, lo cual nos dejaría a todos ridículos y hartos y, lo que es peor, sin haber logrado nada”.⁷⁹

El viaje se acaba. La panza del esquife ha tocado la arena de la orilla. Es el final de una travesía por un mar de juncos, a veces de sargazos. A Gibbon se le perdonó que dedicara “tres mil páginas a mil cuatrocientos años de la historia occidental”.⁸⁰ Imploro su indulgencia para estos pocos minutos que he destinado a un escaso otoño del que pronto se cumplirán cien años.

Gracias.

⁷⁹ John MILTON: *Areopagítica*. Madrid, Torre de Goyanes, 2000, p. 78.

⁸⁰ Palabras del editor a Edward GIBBON: *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano*. Barcelona, Alba Editorial, 2020, p. 25.

